

los textos del confucianismo destaca el llamado *I Ching*, libro de adivinanza o de las mutaciones, cuya influencia comprende desde la vida cotidiana de los asiáticos hasta la perspectiva de famosos escritores de América Latina como Jorge Luis Borges, Julio Cortázar y Octavio Paz. Este libro, al igual que la mayoría de los libros del budismo en el noreste de Asia —China, Corea, Japón, Vietnam—, están escritos en *kanji**.

Corea y Vietnam aprendieron del sistema chino el examen de ingreso que se aplicaba en la selección de los funcionarios públicos. Para preparar dicho examen se utilizaban los libros del confucianismo que estaban escritos en *kanji*. Así pues, mediante la letra *kanji* y su filosofía, la cultura china penetró más eficazmente las culturas de los países asiáticos.

La escritura usada por los Shang es el origen de la *kanji*, la letra china, y data de la época de Shang (siglos XVIII-XI A.C.). Un gran número de adivinos profesionales manipulaban los huesos y caparazones de las tortugas en los cuales escribían, con estos caracteres, preguntas sobre acontecimientos futuros: cosechas, salud, tiempo, cacerías, guerras.

En la época de Shang ya existían caracteres pictográficos, ideográficos y fonéticos y desde entonces se usaban el pincel y la tinta para escribir sobre tiras de bambú o de madera que luego se ataban con una cuerda. La escritura japonesa (*hiragana* y *katakana*) viene de la *kanji*. Los japoneses cambiaron la forma de las letras chinas a una más sencilla que fue la que permaneció como propia.

En la actualidad, sin saber la letra china no se pueden entender los periódicos de Corea ni de Japón, porque en ellos todavía se intercalan muchas letras chinas. En Japón y Corea se enseñan en los primeros ciclos escolares alrededor de 2,000 letras chinas, las más usuales. En China se utilizan alrededor de 7,000 letras para los tipos de impresión de un periódico, lo que supone que el lector que se considere realmente letrado debe conocer al menos 3,000 de dichos caracteres.

Para investigar la historia de Corea, China y Japón es indispensable aprender las letras chinas. La mayoría de los libros de la historia de Corea y de Japón están escritos en la letra china y aunque ésta se ha impuesto siempre en el transcurso de la historia, japoneses y coreanos no quieren abandonar la letra china porque forma ya parte de su propia cultura.

El *kanji* se usa actualmente en China, Corea del Sur y del Norte, Japón, Singapur, Malasia, Indonesia, Vietnam y Taiwan: alrededor de 1,500 millones de habitantes usan *kanji* en el mundo.

Los chinos hablan una enorme variedad de lenguas y dialectos que son, a veces, incomprensibles

* *Kangi* es una palabra japonesa que se refiere a los caracteres chinos.

entre sí y un elemento unificador de todos ha sido la escritura china.

La escritura *kanji* no es alfabética, se expresa mediante caracteres que pertenecen a tres diferentes categorías: a) pictográfica, el carácter escrito trata de representar visualmente el concepto, b) ideográfica, y c) fonética. La complejidad del sistema ha sido una barrera para la alfabetización en China. Sin embargo, también ha sido un elemento unificador entre las numerosas regiones que comprende el país más antiguo del mundo, porque en todas partes se usan los mismos caracteres aunque se pronuncien de manera diferente.

Yoon Bong Seo

Fuentes: Franz Schurmann y Orville Schel, *China imperial, la decadencia de la última dinastía y los orígenes de la China moderna: siglo XVIII y XIX*, FCE, México, 1980. Flora Botton Beja, *China, su historia y cultura hasta el 1800*, El Colegio de México, México, 1984.

El foro de Cooperación Económica de Asia y el Pacífico (APEC)

Desde 1964 Kyoshi Kojima, un reconocido economista japonés, había hecho la propuesta de un Área de Libre Comercio en el Pacífico, con base en la cual surgieron otras iniciativas similares. Sin embargo, el concepto de cooperación en el marco de APEC, el que es descrito más como un proceso, una idea o una noción, fue iniciado por Bob Hawke, entonces Primer Ministro de Australia, durante una reunión en Seúl, Corea del Sur, en enero de 1989. A partir de entonces inició un movimiento encabezado por Australasia, los países de la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ASEAN), Corea del Sur y Japón. Pronto se sumaron Estados Unidos y Canadá, con el fin de proteger sus intereses comerciales en la región.

La información de la APEC se realizó en noviembre de 1989, durante una reunión de nivel ministerial que se llevó a cabo en Camberra, Australia. En esta reunión participaron los ministros de Australia, Brunei, Canadá, Corea del Sur, Estados Unidos, Filipinas, Indonesia, Japón, Malasia, Nueva Zelanda, Singapur y Tailandia. En la reunión de 1991 se incorporaron China, Hong Kong y Taiwan, en la de 1993 lo hicieron Papua Nueva Guinea y México. Por último, Chile se incorporó en 1994. Estos 18 países suman más de la mitad del producto mundial y en 1996 realizaron el 50.6 por ciento del comercio global.

En los inicios de la APEC su principal objetivo fue el de coordinar y conducir las fuerzas regionales para el mantenimiento y fortalecimiento de la estructura global de comercio multilateral. En la reunión de Seúl, en 1991, se estableció el objetivo contribuir al crecimiento y desarrollo de la región y del mundo; así como fomentar el flujo de bienes, servicios, capital y tecnología a través de la reducción de las

barreras al comercio y la cooperación tecnológica. Desde entonces, la APEC refleja el ideal de regionalismo abierto evidente en la ASEAN, en contraposición a la idea de un bloque cerrado, la APEC ha sido también uno de los mejores conductos para la promoción de la apertura comercial y la cooperación económica en el área, que ha impulsado el dinamismo y el sentido de comunidad de la región.

En 1993 la APEC celebró en Seattle, Washington, la primera reunión de Jefes de Estado, donde se propuso una idea sobre el futuro de la región, que partió de una evaluación de la situación económica. En las siguientes reuniones anuales, los líderes de los 18 países de APEC; plantearon el programa de acción Bogor, Indonesia (1994); adoptaron una Agenda de Acción Osaka, Japón (1995); aprobaron el Plan de Acción Manila en la Bahía de Subic, Filipinas (1996), y en la más reciente, se acordaron la puesta en operación de los Planes de Acción (en Vancouver, Canadá, 1997).

Uno de los principales avances reflejados en la Declaración de Bogor fue el establecimiento de plazos en los que los países miembros se comprometieron a completar el logro de la meta de libre comercio e inversión en la región. Así, los países industrializados tienen que alcanzar esta meta en el año 2010, mientras que los países en desarrollo lo tienen que hacer en el 2020. Lo sustantivo de la reunión de Osaka fue el acuerdo para hacer en realidad, tanto de la idea del futuro prevista en Seattle como de las metas de Bogor, a través de la puesta en operación de sus compromisos de apertura comercial y financiera, el otorgamiento de facilidades para la realización de negocios y la cooperación técnica y económica.

Con la realización de la reunión en la Bahía de Subic, la APEC entró en la fase operativa de sus ambiciosos planes de construcción de una comunidad regional y de abolir las barreras al comercio y la inversión en la zona. Esta fase representa la prueba más seria para los fundamentos de la APEC, debido al carácter no obligatorio sino voluntario de sus disposiciones y la toma de decisiones del grupo con base en el consenso. Lo anterior adquiere mayor importancia si se toma en cuenta la diversidad de países y los diferentes niveles de desarrollo, con las consiguientes dificultades para la convergencia de sus puntos de vista.

Las diferencias empiezan a manifestarse ahora que los compromisos adquiridos anteriormente tienen que reflejarse ya en hechos concretos. Por ejemplo, los países desarrollados de la APEC desempeñan un papel activo en la búsqueda de la liberalización de varios sectores antes de lo programado, pero muestran poco entusiasmo con respecto a la cooperación tecnológica que promueven los países en desarrollo del grupo. Así, en la reunión de Vancouver, en noviembre de 1997, a pesar de que se reflejaron diferencias en la definición de qué sectores alcanzarán la liberalización del comercio y de la inversión antes de lo programado, se acordaron los sectores que podrían hacerlo, pero con la aclaración de que dicho acuerdo se ejecutaría de manera voluntaria y en el marco de los dos cronogramas establecidos en la Declaración de Bogor.

No obstante los avances logrados, durante la reunión de los ministros de comercio en Kuching, Malasia, 22 y 23 de junio de 1998, Estados Unidos y Japón tuvieron serias diferencias que no permitieron a la APEC llegar al acuerdo de un paquete de liberalización anticipada en nueve sectores económicos. La postura de Estados Unidos fue que Japón es la segunda mayor economía en el mundo y que las economías desarrolladas del grupo tienen especial responsabilidad en propiciar la apertura comercial y financiera. Por su parte, Japón argumentó que no sólo la participación en el paquete de liberalización era estrictamente voluntaria, como se acordó en Vancouver, sino que también existía la opción de elegir en qué sectores aplicar el acuerdo. Ante este fracaso, se programó otra reunión en septiembre para intentar llegar a un arreglo, de manera que el acuerdo esté listo para su firma por los Jefes de Estado en la próxima reunión en Kuala Lumpur, Malasia, el mes de noviembre de 1998.

Esto refleja diferentes visiones con respecto al alcance de la APEC. En general, se podrían considerar una visión asiática y una estadounidense. La visión de Estados Unidos, como lo estableció en 1993, es que la APEC tienda a institucionalizarse, de manera que pueda operar efectivamente. Es decir, sugiere que la APEC se convierta en una organización capaz de producir soluciones de cooperación por medio de acuerdos que tengan aplicación forzosa y que contemplen medidas legales. Por el contrario, la visión asiática se fundamenta en la idea de que los procesos son más importantes que las estructuras, por lo que éstas deben ser resultado de los procesos y responder a lo que es requerido por éstos. Es decir, se debe primero estar de acuerdo en ciertos principios básicos y dejar que éstos evolucionen gradualmente.

Así pues, el desafío que enfrenta actualmente la APEC es el de crear un proceso dinámico que combine creativamente los diferentes intereses del grupo, de manera que le permita aprovechar la oportunidad de seguir por el camino que la ha llevado a ser el foro económico más influyente en la región de Asia y el Pacífico y una de las organizaciones más dinámicas y de mayor alcance en el plano de la cooperación económica internacional. En los albores del nuevo milenio, las nuevas condiciones mundiales de fortalecimiento de la globalización económica ofrecen oportunidades y plantean desafíos, tanto para los países como para los organismos económicos internacionales. El reto de la APEC es adaptarse a estas condiciones.

Dagoberto Amparo Tello

Fuentes: Chia Siow Yue (ed.), *APEC: Challenges and opportunities*, ISEAS, 1994; Report of the Eminent Persons Group, *A Vision for APEC: Towards an Asia-Pacific economic community*, 1993; Fred Bergsten, *APEC: The Bogor Declaration and the path ahead*, Institute for International Economics, Working Papers Series núm. 95-1, 1995; Martin Rudner, *APEC: The Challenges of Asia Pacific economic cooperation*, The Asian Pacific Research and Resource Centre, Working